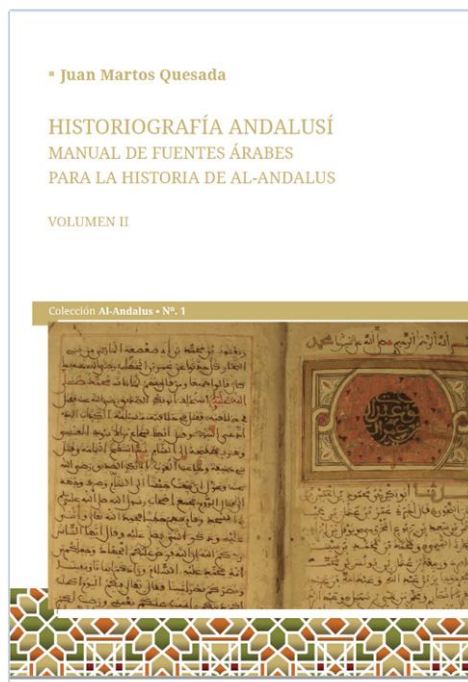
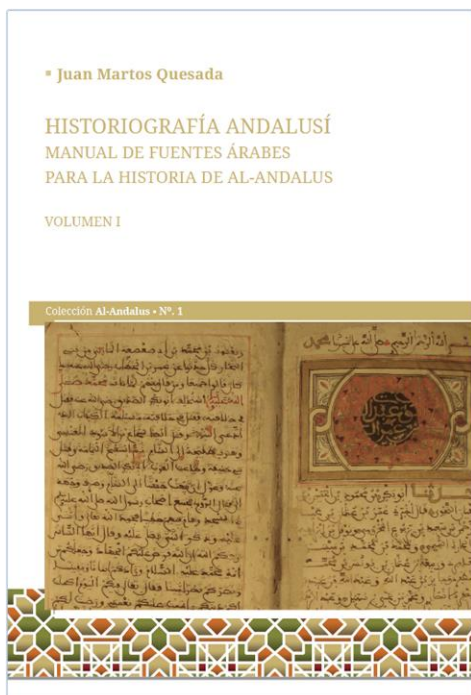


Juan Martos Quesada. *Historiografía andalusí. Manual de fuentes árabes para la historia de Al-Andalus*. Cáceres/Madrid: Universidad de Extremadura/Sociedad Española de Estudios Medievales, 2022, 201 + 450 pp. 2 vols. Prólogo de Javier Albarrán. Colección “SEEM: Al-Andalus.” ISBN 978-84-9127-169-7 (O.C. edición impresa). ISBN 978-84-9127-162-8 (edición on-line).

Reseñado por: Francisco Franco-Sánchez (Universidad de Alicante)



Juan Martos Quesada es profesor del Área de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad Complutense de Madrid. Jubilado actualmente de su tarea docente, sigue plenamente activo como investigador, y es que los especialistas vocacionales nunca dejan de serlo, motivo por el cual él sigue publicando sus estudios y trabajos a pleno rendimiento. La presente obra es un fruto maduro y de madurez, solo concebible cuando se tiene sosiego y tiempo dilatado para manejar todos los hilos del inmenso encaje de bolillos de datos, fechas y bibliografías que implica estructurar el largo listado de autores, obras y referencias bibliográficas de la historiografía escrita en y sobre Al-Andalus, pues es esta una tarea prácticamente irrealizable cuando se está en la lidia cotidiana de la vida docente e investigadora universitaria. Las líneas investigadoras y publicaciones de Juan Martos han girado en torno a la historia cultural de Al-Andalus, en especial se ha ocupado sobre temáticas de derecho musulmán, historia de la ciencia andalusí y temas relacionados con el conocimiento y uso de las fuentes árabes, entre una variada panoplia de estudios de quien ha demostrado ser un buen conocedor de la realidad de la cultura y las ciencias andalusíes, y de sus representantes.

La obra *Historiografía andalusí. Manual de fuentes árabes para la historia de al-Andalus* está estructurada en dos volúmenes, o en dos partes bien diferentes habría que decir. En el primer volumen, tras el prólogo y la introducción, se definen las peculiaridades y diacronía de las fuentes árabes sobre Al-Andalus, y un segundo volumen, con 450 páginas de bibliografía sobre 185 obras importantes de esta historiografía

andalusí, a la que siguen una bibliografía general y varios anexos con índices de autores y obras, así como varios cuadros cronológicos en que se ubica en tiempo y región geográfica (Al-Andalus, Magreb, Oriente) a los autores de las diversas fuentes.

Se inicia el volumen primero con un «Prólogo» (pp. 11-19) escrito por el joven medievalista Javier Albarrán. Comienza aseverando que el medievalismo hispano ha estado muy influido por el concepto de Reconquista (yo diría que solo el español, pues esto no se da en el caso portugués, que no considera que su construcción nacional se fundara en ninguna “reconquista”), señalando que Al-Andalus era una realidad que no formaba parte de la “España medieval”, motivo por el que fue dejado de lado, y quedó reservado para los arabistas, quienes hablaban de la “España musulmana”<sup>1</sup>.

A partir de este momento enuncia Albarrán que esta diferente perspectiva hacia la historia de los diversos estados que constituyeron la historia medieval de la Península Ibérica tuvo un carácter bien diferente entre los medievalistas y los arabistas. Las cátedras de árabe se adscribieron a departamentos de estudios semíticos, con objetivos bien diferentes a los de los historiadores medievalistas; dicho de otro modo, los arabistas empleaban una metodología más filológica, que propiamente histórica. Así, se menciona «el intercambio dialéctico entre [Emilio] García Gómez y Claudio Sánchez Albornoz» sobre la utilidad del conocimiento de las fuentes árabes, y sobre la ausencia de producción histórica de calidad por parte de los arabistas. Será la publicación de la famosa obra de Pierre Guichard en 1976 la que le dará la vuelta a este panorama. «Así, hoy en día el estudio de la realidad andalusí se lleva a cabo desde prismas tan diversos como la filología, la arqueología o la numismática, fenómeno que ha convertido a esta sociedad islámica en uno de los contextos medievales mejor conocidos (p. 13). A reglón seguido, enuncia los nombres de los medievalistas que se ocupan mayoritariamente del estudio de la historia de Al-Andalus, así como de algunas arabistas que –en su criterio– cabe considerar también como historiadoras (echo de menos diversos nombres, en especial la mención de M. J. Viguera).

Sin dejar de ser obvio lo que escribe, en este sentido creo que se deja llevar por la inercia de las categorías del pasado al repartir cualificaciones de historiador o de arabista. Dos apuntes complementarios –más que objeciones– cabrían hacer a este análisis: Uno primero, es que esta presentación adolece de un cierto maniqueísmo, dado que opone a dos grupos que se considera más o menos homogéneos, pero el estudio de Al-Andalus se ha enriquecido de las aportaciones de numerosos historiadores y arabistas no españoles, no concibiéndose un estado de la cuestión bibliográfica sin sus esenciales aportaciones. Difícil es dilucidar en qué cajón de los dos situar a personalidades de la talla de Évariste Lévi-Provençal, Rachel Arié, Charles Burnett, Clara Sarnelli Cerqua, K. W. Butzer, Patrice Cressier, Thomas F. Glick, Christine Mazzoli-Guintard, James T. Monroe, Ian Richard Netton, Henri Pérès, Philippe Sénac, Henri Terrasse, Dominique Urvoy, David J. Wasserstein u Otto Zwartjes, por citar unos cuantos, aparte de otros, como Elena Pezzi, Mohamed Meouak, Rachid El Hour o Bilal Sarr, cuyos nombres no delatan su nacionalidad española. Pero es que a estos investigadores cabe añadir otros tantos de origen árabe, que publicaron sus aportaciones en árabe y en otras lenguas, tales como

---

<sup>1</sup> Sobre este aspecto explicamos en un trabajo cómo los arabistas, profesores universitarios, a través de la idea de que estos grandes escritores andalusíes fueron hijos ilustres del solar hispano, justificaron su estudio y su inclusión en el pabellón de personalidades notables de lo que denominaron como la “España musulmana” (olvidando conscientemente que Portugal también fue Al-Andalus), denominación integradora de dos realidades: la española y la religiosa andalusí (Franco-Sánchez 2001). Otros estudiosos han mostrado cómo, durante el s. XIX y comienzos del XX, los arabistas se defendían unas ideas identificables con el pensamiento liberal, mientras que determinados defensores de esta España eterna y homogénea representaban, y también alimentaban, el pensamiento conservador.

Aḥmad Mujtār Al-‘Abbādī, Iḥsān ‘Abbās, Muḥammad Abd Allāh ‘Inān, Ibrāhīm Al-Abyārī, M’hammad Benaboud, Djomaa Cheikha, Maḥmūd ‘Alī Makkī, Ḥusayn Mu’nis, Muḥammad Ibn Šarīfa o Afif Turk; en esta enunciación obviamos otros estudiosos no españoles de la historia de las ciencias, medicina o filosofía andalusí. Si consideramos global e internacionalmente sus aportaciones el panorama resultante es bien diferente al meramente español.

En segundo lugar, en pocos lugares he visto reivindicar la Cultural History aplicada a los estudios de los estados medievales ibéricos. La historia cultural, de raíces norteamericanas, ha unificado el análisis histórico y antropológico para examinar las tradiciones culturales populares y las interpretaciones culturales de la experiencia histórica, de modo muy próximo a la *Histoire des mentalités* francesa. No es lugar para desarrollar esto aquí, pero buena parte de los estudios sobre Al-Andalus podrían ser incluidos dentro de este particular modo de hacer historia.

Hay que destacar, finalmente, que la investigación en epigrafía, numismática, arqueología o historia del arte en Al-Andalus, que requieren del dominio del árabe, han realizado notables aportaciones a la fechación, al conocimiento de las sociedades locales y a la evolución de la economía de las poblaciones de las diversas regiones de al-Andalus. Estos ámbitos señalados muestran cuán difícil es establecer clasificaciones binarias o delimitar dónde están las fronteras en un ámbito tan necesariamente interdisciplinar como el de los estudios sobre la historia de Al-Andalus. En el s. XXI el medievalismo, o el arabismo, no pueden ser vistos con los mismos criterios de mediados del s. XX, siendo la interdisciplinaridad y la difuminación de las fronteras disciplinares dos cambios que han modificado el modo de investigar sobre Al-Andalus y en Historia, en general.

J. Albarrán enuncia las dificultades que tienen los alumnos de historia medieval, y también los investigadores, para conocer las fuentes para el estudio de Al-Andalus y por ello aboga por «la inclusión del árabe como lengua a estudiar por los potenciales medievalistas» (p. 19). Manifiesta su crítica a las últimas corrientes que niegan la conquista militar de la península ibérica por parte de las tropas beréberes y árabes musulmanas, recordando algunas importantes publicaciones recientes sobre Al-Andalus y explica cómo le encargó a Juan Martos la confección de una obra como esta.

Concluye este Prólogo con la enunciación de los proyectos de investigación PUA y HATA, que han compilado miles de autores y obras de los más diversos campos de la religión y la cultura de Al-Andalus, explicando que esta obra busca servir de orientación entre todo este panorama y ser «una herramienta esencial para todos aquellos interesados en la historia andalusí y en los textos con los que historiarla, especialmente –aunque no solo– para aquellos medievalistas que quieran acercarse por primera vez a al-Andalus y sus fuentes, conozcan o no el árabe» (p. 15). Aboga por una integración cada vez mayor entre arabismo y medievalismo, tarea en la cual la entidad editorial, la Sociedad de Estudios Medievales (SEEM) debe implicarse.

A este prólogo sigue una breve «Introducción» del autor (pp. 19-22), en que Juan Martos afirma que la obra busca ser útil para quienes deseen trabajar con fuentes árabes relativas a la historia de Al-Andalus. Esta obra responde a la necesidad, primero, de ser apoyo inicial para quienes se introducen en el estudio histórico de Al-Andalus. Y, en segundo lugar, para facilitar a cualquier investigador el conocimiento de las fuentes árabes, sus traducciones a las lenguas europeas y la historiografía sobre las mismas.

Seguidamente el propio autor explica la estructura del libro: El núcleo central de la obra son las 185 fichas de fuentes árabes históricas y/o geográficas; de cada una se ofrece información sobre, ediciones, traducciones y bibliografía sobre la misma. Este corpus bibliográfico de obras históricas y geográficas andalusíes conforma el volumen II.

En el volumen I «se vio la necesidad de complementar esta información con unas páginas que pusieran en situación la información recogida y dieran las pistas historiográficas necesarias sobre estas fuentes árabes: sus características, su clasificación, su cronología y su origen de procedencia» (pp. 20-21). Se trata de una historiografía sobre estas obras, concebida como libro. En un primer capítulo se hace una “Aproximación a las fuentes árabes: concepto, características y clasificación” (pp. 25-66), dividido en cinco epígrafes diferentes: uno primero en que se enuncian las características de las fuentes árabes medievales, seguido de otros cuatro epígrafes en que se desgranar las peculiaridades de las fuentes históricas, las geográficas, las jurídicas y las bio-bibliográficas; a este respecto, encontramos que el epígrafe de las fuentes geográficas (pp. 33-45) no deja de ser un buen resumen de la clasificación clásica propiciada por las escuelas francesa, alemana e italiana y la *EI*, una clasificación que hemos puesto en tela de juicio (Franco-Sánchez 2021).

Sigue un segundo capítulo dedicado a evaluar las fuentes según su procedencia (pp. 67-90), dividiéndolas entre: andalusíes, magrebíes y orientales. El tercer capítulo, dedicado a la “Cronología de la historiografía árabe de Al-Andalus” (pp. 90-163), se divide en ocho epígrafes, cada uno dedicado a un siglo. Un cuarto y último capítulo lleva por título “Fuentes árabes, básicas y secundarias, para las diversas etapas históricas de Al-Andalus” (pp. 163-201); está dedicado a desgranar las más importantes fuentes históricas por períodos: las de “la llegada de los árabes y su implantación”, emirato omeya, califato omeya, período de reinos de taifas, almorávides, almohades y período nazarí. Con ello se concluye esta parte del análisis y descripción de los principales hitos de la historiografía andalusí.

Como se ha indicado, el volumen II lo constituye la enunciación de las 185 obras. En cada una de las cuales se le indica: Nombre del autor, título de la obra, datos biográficos, tipo de obra, resumen de su contenido, características historiográficas, períodos de Al-Andalus que cubre, a lo cual sigue la bibliografía de las ediciones de la obra, y luego sus traducciones. Este completo listado de fichas con información sobre estas 185 obras se completa con la adición de una “Bibliografía básica general sobre historiografía árabe y andalusí” (pp. 402-416), a la que sigue una “Relación alfabética de fuentes” (pp. 417-428) y un “Índice cronológico de fuentes” (pp. 429-440). Completa la obra un interesante y extenso apartado de “Anexos” (pp. 440-450), compuesto por “Cuadros esquemáticos-resumen” (pp. 443-449) de autores de fuentes andalusíes, de fuentes magrebíes, de fuentes orientales, de fuentes históricas, de fuentes geográficas, de fuentes biográficas, así como autores de fuentes jurídicas. Acaba con un anexo sobre las “Principales etapas de la historia de al-Andalus” (pp. 449-450).

Con ello concluye esta importante obra, la cual se ofrece en dos versiones, una impresa en papel y otra en pdf, de más fácil archivado y más rápida consulta de datos. La entidad editorial, la SEEM, la ha difundido la obra entre sus socios, y ofrece la posibilidad de adquisición de la misma el papel en las librerías.

Le debemos a Juan Martos Quesada el haber querido encarar la tediosa labor de articular y poner por escrito la información que los investigadores en este ámbito de la historia y la cultura medieval árabe debemos saber encontrar en los más diversos lugares, centralizando, valorando y resumiendo los más importantes datos referentes a este corpus de obras tan diferentes y heterogéneas. La mayor parte de ellas están trufadas de textos cuya inserción consideraban sus autores que las enriquecían, de modo que no es infrecuente encontrar insertos poéticos o narrativos, descripciones geográficas o de monumentos que devienen en descripciones o historias de *mirabilia*/*'ağā'ib*, aleyas, hadices, o fragmentos de obras religiosas, entre otros, lo cual acaba convirtiéndolas en unas obras multigénero.

A esta primera caracterización ha seguido la del resumen y ahormamiento a una misma lógica expositiva de todos los autores y obras expuestos. Hay que decir que se ofrecen resultados resumidos y actualizados, pero echamos en falta en determinadas obras la enunciación y análisis de las opiniones que los diversos investigadores escribieron sobre ellas, puesto que la controversia sobre las mismas también forma parte de su estudio y conocimiento. Entendemos que esto hubiera requerido de mucho más espacio y tiempo, engrosando la entidad de la obra, pero creemos que hubiera sido enriquecedor.

El resultado es tan sobresaliente, como personal y susceptible de un saludable debate sobre algunas de las caracterizaciones. Ello no empequeñece el reto, ni el resultado, sino que habla de la riqueza de este ámbito de conocimiento tan específico y, en buena parte de las ocasiones, tan susceptible de análisis diversos, por la carencia de datos sobre sus autores u obras.

Como escribe Juan Martos –y antes lo dijera Maribel Fierro– la historia de Al-Andalus es la más documentada y mejor conocida de los estados medievales. A pesar de la profesionalidad de la Inquisición a la hora de destruir cualquier manuscrito o texto escrito en caracteres árabigos, han sido muchas obras las que han perdurado (mayoritariamente en países árabes), siendo sus ediciones y traducciones numerosas. Los conocimientos que se han extraído de las mismas han venido a configurar un panorama riquísimo, el cual ha sido a su vez completado por los resultados de los estudios que epigrafistas, arqueólogos e historiadores del arte han ofrecido en los últimos 40 años.

Una vez culminado el reto de la elaboración de esta compleja obra, aún queda por encarar el de la articulación y conocimiento de la inmensa producción bibliográfica que sobre Al-Andalus se ha publicado en los últimos 50 años. Esta bibliografía es sin duda la más rica de todos los territorios del islam medieval, y me atrevo a decir que quizás también de la Europa medieval que fue contemporánea de estos estados andalusíes de la península Ibérica conocidos como Al-Andalus.

### Obras citadas

- Franco-Sánchez, Francisco. “La asunción del pasado y del presente arabomusulmán en España: Universidad y conciencia social.” En *Scripta in memoriam. Homenaje al Profesor Jesús Rafael de Vera Ferrer*. Alicante: Universidad de Alicante, 2001. 503-512.
- . “La difícil clasificación de la geografía árabe medieval entre la literatura geográfica y las ciencias.” En Desirée López Bernal, Tsampika Paraskeva & Bárbara Boloix Gallardo (eds.) *Un collar de palabras. Saberes, discursos y reflexiones actuales desde los Estudios Semíticos*. Granada: Ediciones Universidad de Granada, 2021. 103-125.